

## XVI

### AL-MUTASIN Y ABEN CHARAF

A Abd al-Rahman III sucede su hijo al-Hakam II y a éste su hijo Hixem II. Al gran almirante Muhammad ben Rumahis sucede su hijo Abd al-Rahman ben Rumahis, al que manda envenenar Almanzor, el dictador amiri que se apoderó del gobierno del califato con el débil Hixem. Este muere en Medinaceli en agosto del año 1002. Le sucede su hijo Abd al-Malik y a éste su hermano Abd al-Rahman Sanchucio, que fue asesinado el tres de marzo del 1009 en las afueras de Córdoba. En la revuelta beréber, que acaba con él, desaparece también el califa Hixem. Las facciones beréberes, árabes y eslavas, que integran el califato, se reparten el territorio de la España musulmana y comienza el gobierno de las taifas, que dura hasta el 1090, que el almorávide Yusuf ben Taxuffin desmonta de sus tronos a los reyezucos.

Los beréberes se dividían en dos grupos, los zanata que establecen los reinos de Carmona, Arcos, Morón y Ronda y los sinhaya representados por los Banu Ziri, que se apoderaron de Granada y más tarde de Málaga, cuando expulsaron de ella a los Hammudíes. Los árabes entreverados con los muladíes formaban el partido andalus, dividido también en dos grupos, el de la frontera con reinos en Aragón, Toledo, Badajoz y después en Almería, y el de Andalucía occidental con reinos en Córdoba, Mértola, Silves, Huelva y el Algarve, incrementado después con Carmona, Morón, Ronda y Arcos y últimamente con Murcia; todos giraban en torno a los Banu Abbad, señores y reyes de Sevilla. Los eslavos de la guardia califal, esclavos manumitidos y convertidos en grandes jefes del ejército,

se apoderaron del territorio que se extiende entre Adra-Berja con la capital en Almería y Denia.

Ibn Hawqal dice que los eslavos procedían del litoral del mar Negro, de Calabria, Lombardía, Septimania Franca y Galicia. Todos recibían el nombre de eslavos por la primera de las procedencias indicadas. Constituían el botín de los golpes de mano que la piratería andaluza descargaba en las costas cristianas del Mediterráneo y en las atlánticas de la España cristiana. El Maqdisí añade que los cautivos destinados a eunucos los compraban los judíos de Pechina y los castraban en Lucena, brutal operación en la que muchos morían, por lo que los castrados que sobrevivían alcanzaban precios muy elevados en el mercado de Córdoba y en los de oriente próximo, a donde eran exportados. Otro mercado de eunucos, que hacía la competencia a Pechina, estaba en Verdún, Sur de Francia. Los eunucos eran destinados al servicio de los harenes y a la guardia califal. Abd al-Rahman II formó con ellos varios ejércitos, con los que domó a la aristocracia árabe y beréber. Los acampó en las coras del Sudeste.

Cuando los eslavos eran manumitidos, solían emplear su talento en acumular riquezas, alcanzar puestos preeminentes en la corte cordobesa o en el ejército califal como grandes oficiales. En tiempo de Almanzor, aunque éste destruyó a los eslavos más significados en la corte de al-Hakam II, para asegurar la sucesión de Hixam y apoderarse del poder, los eslavos alcanzaron su mayor apogeo en el ejército por su número, influencia y poder. Muerto Abd al-Rahman Sanchuelo, llegaron a poner y quitar califas y erigieron sus dominios del Sudeste en reinos independientes.

Domnaron en la cora de Valencia hasta el año 1021, en las de Almería y Tudmir (Murcia-Orihuela) hasta el 1038, en la de Tortosa hasta el 1061, en la de Denia hasta el 1076 y en las Baleares hasta el 1115. Se distinguieron por su fervor por la causa omeya y amirí, que sostuvieron contra los falsantes que pretendían pasar por el desaparecido califa Hixem y contra los intrusos de la casa Idris. Para ellos era una realidad que el poder les venía de los omeyas por Almanzor. El título de hayib, que ostentaban, se basaba en una ficción jurídica, con la que pretendían dar visos de legalidad al ejercicio del poder; pero no cayeron en el ridículo de usar los títulos califales, que ostentaron los otros reyezuelos.

La descomposición del califato cordobés con las alteraciones y guerras, que la provocan y acompañan, ahuyentan de Córdoba a sabios y literatos, artesanos y mercaderes, que buscan el puerto de Almería, para huir al frente africano y a oriente; pero que al encontrar en Almería y su tierra la seguridad y paz que buscaban, se quedan aquí. Almería atrajo la artesanía de la seda y se convirtió en el primer puerto de la España musulmana y el más importante del Mediterráneo occidental.

Durante los ochenta años de las taifas, en el gobierno de Almería se suceden esclavos, amiríes y tuchibíes. Ben Hamit, Aflat y Jayrán se disputan el poder desde el 1008 al 1013. Prevalece Jayrán, primer rey de Almería hasta su muerte acaecida en el 1028. Sus dominios se extienden desde las lindes de la Alpujarra almeriense con la granadina hasta cerca de Denia. Le sucede Zuhayr, que ensancha estos dominios hasta cerca de Jaén y Córdoba. Muere y desaparece cerca de Granada en guerra con los ziríes en el 1038. Le hereda Abd al-Aziz, rey de Valencia, al que en el 1041 arrebató el reino de Almería Man Abulahwas ben Sumadih que lo retiene hasta su muerte acaecida en el 1051. Le sucede su hijo Al-Mutasin en cuyas manos el reino de Almería no rebasa Vera y la sierra de Filabres e incluye las taifas de Dalías, Berja y el Andarax. Su hijo Ahmed Izzodaula heredará en el 1091 solamente la ciudad intramuros y la Alcazaba, asediadas por los almorávides.

Reinó Al-Mutasin del 1051 al 1091. Poeta y mecenas generoso, pero menguado político. Su generosidad abrió las puertas de la fortuna al poeta virgitano Aben Charaf, hijo de un poeta norteafricano que en su vida errante y aventurera recaló en Berja donde le nació este hijo y aquí murió en el 1116. Se llamaba Ibn Charaf al-Djodhamí o al-Kairawaní y era conocido por el Literato de Ifriqiya. Su hijo fue a Almería y se dio a conocer en la corte de Al-Mutasin con un poema, que le valió que el rey le regalara el señorío de una aldea de cincuenta casas, que supongo fuera una de la poblada talia de Berja, y despertara en él el deseo de conocer la zona occidental de su reino, la Baja Alpujarra almeriense. Lo cuenta Ibn Jaqan en su libro El Collar de Oro.

«Salió hacia Berja y Dalías, que son localidades vecinas, tan hermosas que difícilmente podrán ver los ojos otras como ellas y las mejillas resplandecientes no las aventajan en hermosura. Hay en ellas ramas movidas por el viento y arroyos de agua que corren, jardines que ofrecen su perfume y su fragancia y mansiones que son la alegría de las almas y el encanto de las miradas».

«Permaneció en ellas unos días, paseando por sus campos y recorriendo sus casas y caminos, y era una alegría mayor que la de Hixam en la Ruzafa, que excedía todos los límites. Durante su residencia allí le entristeció el recuerdo de una de sus mujeres y le escribió un mensaje, que le envió por una paloma mensajera, diciendo:

Encargué a la paloma  
que te llevase mi saludo.  
Ella será en el cielo de Almería  
como un pebetero.

Aben Charaf se distinguió en medicina y como moralista. Compuso dos selecciones de máximas, una en prosa y otra en verso, que Ibn Jaqan nos ha conservado. Transcribo algunas de la publicadas por don Florentino Castro Guisasaola.

«Contad con vuestras propias fuerzas por pequeñas que sean, más bien que con las de vuestros amigos por grandes que parezcan».

«Enseñar es cultivar el espíritu de los demás; pero no todas las tierras producen fruto».

«Muchas personas serían sabias, si no hubieran dicho: Más tarde».

«Muchas veces el hombre generoso, que no hace sino dar, es más rico que el avaro, que no hace más que recibir».

El Maqqarí dice que nuestro Aben Charaf tuvo un hijo, Abu Abd Allah Muhammad, que se distinguió también como poeta y filósofo.

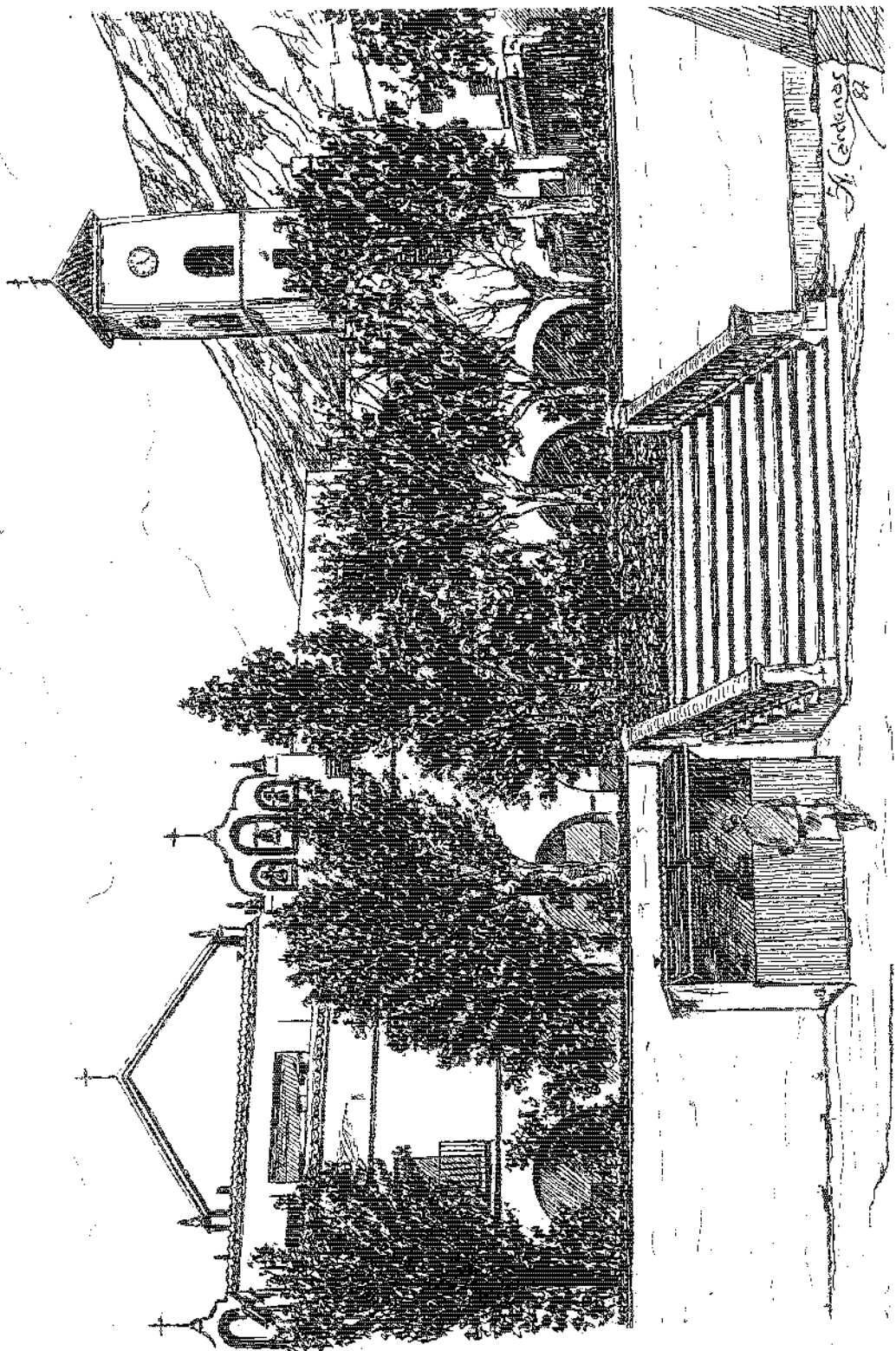
Un viajero infatigable fue Afu-l-Abbas Ahmad b. Umar b. Anas b. Dihah b. Abu-l-Jiyar Anas b. Faladan b. Imran b. Munayd b. Zugayba b. Qutba al-Udrí, conocido por Ibn al-Dilái, el Hijo del Dalieño, y por al-Mariyyí, El de Almería. El patronímico al-Udrí indica que pertenecía a la tribu qah-taní de los Banu Udra, yemení por haber sido el Yemen su primitiva cuna. Nació en la cora de Dalías, no se dice en qué barrio, el sábado cuatro de du-l-qada del 393 de la hégira —cuatro de septiembre del 1003 de nuestra era—. Seybold cree que era oriundo de Adra, otros dicen que nació en Almería. Estudió en Almería el Corán y los elementos de la filosofía árabe. Aquí presenció las feroces luchas entre los esclavos Aflah y Jayrán por la posesión de la ciudad.

En el 1016 embarcó con su padre para oriente, visitó La Meca en el 1018. En el Hiyaz escuchó a los sabios, que acudían en peregrinación desde Siria, Jurasan e Iraq. Se hizo un experto en tradiciones. En el 1025 regresó a España. En Córdoba conoció a los historiadores Ibn Hazm e Ibn Hayyan y estudió la obra de Ahmad al Razi. Estudió con Abu Umar b. Abd al-Barr, notable tradicionista y autor de un breve tratado geográfico-etnológico, que le infundió la curiosidad por la geografía. Estuvo en Zaragoza a visitar a una rama de su tribu, a la que pertenecían los Banu Fuertes, de uno de los cuales, el qadí Muhammad b. Furtis, escribió una minuciosa biografía.

Regresó a Almería en el 1041, cuando la ciudad cae en manos del tuyibí Abu-l-Ahwas Man, padre de Al-Mutasin. Ya había contraído matrimonio y tenía un hijo, Ibn Anas, que le acompaña en su recorrido por las comarcas almerienses, como él mismo cuenta. Nos ha conservado más noticias de Almería que los demás geógrafos e historiadores juntos. En Almería debió conocer al Bakrí, otro geógrafo importante del siglo XI.

Fue amigo de los Banu Sumadih, especialmente de Al-Mutasin, se entusiasma hablando de ellos y del esplendor alcanzado por Almería bajo su gobierno. En Almería vivió los últimos cuarenta años de su vida. Murió en el 1085, fue enterrado en el cementerio del barrio de El Aljibe, presidió sus horas fúnebres Al-Mutasin y pronunció el elogio su hijo Ibn Anas.

Escribió dos libros, uno de teología islámica y leyes y otro de geografía descriptiva, en la que fue maestro y del que recientemente se ha encontrado un manuscrito en Jerusalén, con el título «El brocado de noticias y la distribución de los monumentos y el jardín acerca de las maravillas de los países y de los caminos hacia todos los reinos».



Dalías, Plaza de las Flores